

EL DÍA QUE D'ALESSIO SE EMOCIONÓ

JUAN JOSÉ CARBAJALES*

In memoriam

- *Presente.*
- *Dabo, Nicolás.*
- *Presente, profesor.*
- *D'Alessio, Julia.*
- *Presente.*
- *Perdón, ¿usted es algo de D'Alessio... D'Alessio?*
- *Mmm, sí, la hija.*
- *Epa, ¿y eso es un honor o una mochila pesada en esta facultad?*
- *... las dos cosas.*

* * *

Al final de esa primera clase, luego de conocer a la hija más chica (¡la 8°!) del ex Decano de nuestra querida facultad, gran jurista –Procurador ante la Corte– y conjuer del Tribunal federal que juzgó a las Juntas Militares de la última (y nefasta) dictadura, ya estábamos organizando algo para invitar al “papá de Julia”.

Tras una consulta filial, accedió con gusto a participar de la clase. En realidad, si bien no podíamos desperdiciar una oportunidad única de contar con semejante figura en nuestro curso, no era fácil adecuar al penalista a un programa de Teoría General del Derecho. Por lo tanto, pensamos que debíamos encarar la temática del Juicio a las Juntas desde un punto de vista integral. Preparamos un trabajo práctico especial para que los alumnos,

* Abogado (UBA) y Licenciado en Ciencia Política (UBA). Docente de grado por concurso público en la Facultad de Derecho (UBA).

con una antelación considerable, investigaran el contexto histórico que llevó a un proceso único en el mundo, comenzando –algo arbitrariamente– en 1973 con la vuelta y fracaso del último peronismo, y llegando hasta los “juicios de la verdad” que se venían desarrollando en esa época (todavía las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida no habían sido anuladas). Asimismo, al enfoque histórico le agregamos el estudio de los hitos procesales del juicio, haciendo hincapié en las posturas adoptadas por las partes frente a la definición de derecho y de orden jurídico y a las concepciones de la justicia; temas propios de nuestra materia.

A modo de preparación, tuve el honor de que el Dr. D'Alessio me recibiese en su estudio privado a unas pocas cuerdas de la facultad. Fue un encuentro ameno y productivo, donde pude revertir la imagen del Decano malhumorado y distante que tenía como alumno, por la de una persona de bien, afecta a su gran(de) familia de manera admirable, y entusiasta vivaz de la filosofía del derecho. Quedamos en vernos a la semana en la (su) facultad.

* * *

Y el gran día llegó. Estábamos todos muy nerviosos. Los alumnos (Nico, Vicky y “Julita”, entre otros) porque en esa clase debían entregar los TP, cuyo volumen con anexos de documentación histórica sorprendió hasta el mismísimo D'Alessio. Nosotros, los profesores y ayudantes (la Dra. Gil como Adjunta y Felicitas y Paola como estudiantes), pues trasuntábamos el reto; sabíamos que el evento académico tendría una trascendencia inédita para nuestra comisión. Pero no el Doctor, quien más bien estaba feliz por dar una clase a su propia hija.

Entró al aula con su inseparable bastón, se paró en el frente, apoyado en el escritorio, y comenzó a dialogar con los alumnos. Contó su historia, la historia de un país herido pero renaciente, esperanzado. Los vaivenes del juicio, la amenaza de bomba desoída el primer día de las audiencias, los papelitos que se pasaban con notas y aún mantenía guardados, las marchas iniciales de las Madres que repudiaban el proceso tal como estaba planteado, los aprendizajes derivados de los juicios de Nüremberg en cuanto a la legalidad procesal del juicio (irretroactividad de la ley penal salvada con la aplicación del Código histórico en la materia), y las consecuencias de una sentencia equitativa y ejemplificadora.

También habló de su función como Decano, de las “dos facultades” que se encerraban en el edificio de Figueroa Alcorta, la facultad seria y la

chanta, la que sacó Presidentes de la Nación y la que permite graduarse a cualquiera con un poco de persistencia. Y exhortó a ampliar la primera y achicar la segunda.

* * *

Todo transcurría en un ambiente sereno, de charla amena de ida-y-vuelta con alumnos y profesores hasta que en un momento algo pasó, algo inesperado para todos nosotros, testigos de un instante único en nuestras vidas de juristas...

Ante una pregunta sobre el Dr. Arslanián (a la sazón, Secretario de Seguridad de la provincia de Buenos Aires), D'Alessio, Andrés J. D'Alessio, el ex Decano cascarrabias, se quebró. Musitó un “es que nosotros... [por los seis jueces de esa memorable Cámara], nosotros...”.

Silencio.

Se cubrió los ojos con una mano, y vaya uno a saber qué recuerdo le vino a la mente, a qué entrañable añoranza viajó para reencontrarse con ese grupo de amigos que hasta hoy se seguía juntando (al que solía incorporarse el ex Presidente Alfonsín). Qué vivencia compartida sacudió su trascendencia...

* * *

Ninguno de los alumnos hizo su ensayo posterior sobre lo que pasó ese día. La filmación (histórica hoy) se cortó unos minutos antes por falta de batería. Los inexorables obituarios no harán referencia a ese hecho.... pero ninguno de nosotros olvidará jamás el instante en que el profesor D'Alessio se salió del libreto y nos regaló un cachito de su humano corazón.